

El maestro

ANTONIO VAQUERO
ACADEMIA DE CIENCIAS DE GRANADA

‘¿Dónde aprendiste a leer, niño?’ Yo le respondí, todo orgulloso: ‘En la Academia Luis Vives de Pinos Puente’. Con ese orgullo que es noble sustentar cuando se debe a haber aprendido de un auténtico maestro, como fue mi tío Benigno, D. Benigno.

Nuevo informe PISA ¿Nuevo en España? A los profesores no nos suena novedoso del informe más que algún avance regional, entre los que hay que destacar Galicia en algunas facetas, sobre todo Ciencias y Matemáticas. En general seguimos estancados en los mismos defectos. Las leyes, como por ejemplo ‘la calidad educativa es proporcional a la inversión en educación’ (‘Educación pública’, IDEAL 20/10/2018), etc. se siguen cumpliendo tozudamente sin poner remedio en general.

Se ve muy claramente en este último informe que las regiones avanzadas lo han hecho gracias a una mayor inversión, pero con matices porque no hay dinero para todo. En Galicia se aumentó el gasto en formación del profesorado y más apoyo a sus labores, lo que repercutió un 30% en la mejora del aprendizaje de los alumnos. Estos resultados incitan a reivindicar la figura del maestro como pieza esencial de la educación. Lo hago con un ejemplo, el mío; es el que conozco mejor y tengo más a mano, tanto que ha estado siempre presente en mi quehacer.

Cuando en 1948 yo realizaba el examen de ingreso en el prestigioso Instituto Padre Suárez, durante la prueba de lectura, me preguntó el prof. Aguilera: «¿Dónde aprendiste a leer, niño?» Yo le respondí, todo orgulloso: «En la Academia Luis Vives de Pinos Puente». Con ese orgullo que es noble sustentar cuando se debe a haber aprendido de un auténtico maestro, como fue mi tío Benigno, D. Benigno.

Lo que ha representado la Academia Luis Vives, que nació en Granada, se resume en el testamento espiritual que dejó escrito en la pizarra de su uso habitual.

«Desde el día uno de Julio del año 1939 al día quince de Septiembre de 1978, es decir, durante más de 39 años, ha existido este Centro de Enseñanza.- La enseñanza es una parte del estudio y éste lo es de la cultura y de la formación moral e intelectual del hombre.- Todo ello lo abarca la educación.- Educar es dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección posibles.- Aprende siempre para amar.- Ama siempre para aprender.- Cuanto más sepas más valdrás y cuanto más bueno seas más feliz te sentirás.- Ofrecer, dar y sembrar afectos enriquece y te enriquece.- Lo más noble, lo valioso e importante para el hombre nunca puede adquirirse con dinero.- La bondad y la sabiduría son los supremos valores humanos.- La obra de la educación es una labor de arte y de ciencia.- Es obra de vocación».

El tiempo fue borrando la pizarra, pero su mensaje quedó indeleble.

Tres palabras, tres verbos, definen a D. Benigno: Dar, aprender y amar. El objetivo es la última, amar. «Aprende para amar y ama para aprender» es la síntesis de su testamento espiritual. Aprender es el camino para alcanzar el conocimiento. Cuanto más conozcas, más amarás. «No se puede amar lo que no se conoce», dejó dicho San Agustín. Y hay que «amar para aprender», dejó dicho el maestro D. Benigno. No se puede alcanzar conocimiento si no se ama lo que se estudia, el universo. En cuanto al primer verbo, dar, sólo puede dar quien tiene. Mi tío era rico, no en bienes materiales sino en los que no se pueden medir. Y los dio a manos llenas. No escatimó su tiempo ni su esfuerzo para ayudar a quien lo necesitó, sin esperar nada a cambio. Sólo por el placer de ayudar. Para sentirse feliz, ni más ni menos. Su perenne sonrisa era la prueba. Eso es sabiduría. ¿Cómo puede ser feliz quien tiene y no da? Mi tío tenía talento, era perspicaz, observador, trabajador y buen razonador. Sí, pero sobre todo era sabio porque fue feliz dándose a los demás, al prójimo, a sus alumnos.

Es curioso que, en tiempos de la dictadura, la academia fue siempre una escuela laica y nunca fue cerrada. Es más, el cura párroco y las autoridades enviaban sus familiares infantiles a la academia porque sabían que D. Benigno enseñaba muy bien. Siempre fue respetuoso con las creencias religiosas, a pesar de que él se declaraba abiertamente agnóstico y socialista.

Y ¿cómo enseñaba? Una tarde, siendo yo muy niño, me mandaron mis padres con un encargo para el tito. Subí la escalera que daba a la entrada de la academia y abrí la puerta de cristales para acceder a la clase. Mi tío estaba impartiendo lección a unos pocos alumnos. Interrumpió la clase al verme y me preguntó el motivo de la visita. Yo le transmití el recado y nos despedimos. Cuando bajaba las escaleras me llamó. Yo volví y me preguntó: «No se te ha olvidado algo?». «No, tito, te lo he dicho todo», le respondí. Y me volví a ir. Y así varias veces. Hasta que me di cuenta del olvido. Se me había olvidado cerrar la puerta de cristales. Con una sonrisa cómplice, a la vista de la que mi tío me dedicó, me despedí, la cerré y me fui. Así enseñaba mi tío. Uno tenía que aprender indagando, sin ser reprendido. ¡Y qué alegría cuando uno llegaba a alcanzar lo que debía aprender! Eso es enseñar. ¡Qué paciencia y qué cariño! En la educación es importante el qué, pero tan importante como el qué es el cómo.

Reivindiquemos al maestro: Ama para aprender y aprende para amar.

